

CUADERNOS

POLITICA EXTERIOR ARGENTINA

EL CONTINENTE AMERICANO DURANTE
LA GRAN GUERRA. LAS MIRADAS DE
MANUEL UGARTE, ERNESTO QUESADA,
ALFREDO PALACIOS Y LEOPOLDO LUGONES

Silvina CORMICK

Rosario, enero-marzo 2013 – N° 111

CERIR



ARGENTINA

CUADERNOS DE POLITICA EXTERIOR ARGENTINA

ISSN 0326-7806 (edición impresa)
ISSN 1852-7213 (edición en línea)

DIRECTOR: Dr. Alfredo Bruno BOLOGNA
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

CONSEJO DE REDACCION: Magister Anabella Busso (CONICET)
Dra. Miryam Colacrai (CONICET)
Dra. Gladys Lechini de Álvarez (CONICET)
Lic. Gustavo Marini (UNR)

Prof. Celestino del Arenal (España)
Prof. Eduardo Ferrero Costa (Perú)
Prof. Helio Jaguaribe (Brasil)
Prof. Carlos Juan Moneta (Argentina)
Prof. Juan Gabriel Tokatlian (Argentina)
Prof. Alberto van Klaveren (Chile)

En memoria de los Consejeros: Prof. Juan Carlos Puig
Prof. Luciano Tomassini
Prof. Jack Child



Dirección Nacional de Derecho de Autor: Exp. N° 5054865/12
Publicación trimestral propiedad de Alfredo Bruno Bologna (abologna@unr.edu.ar)
Indexada: Latindex Catálogo. Nivel I de excelencia

Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC): Grupo C

Los trabajos son sometidos a evaluación de expertos mediante el sistema de doble ciego. Las opiniones vertidas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan, necesariamente, aquella de los Cuadernos de Política Exterior Argentina.

El texto completo de los *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, a partir del número 73, puede ser consultado en http://www.cerir.com.ar/serie_docentes.php. En el mismo sitio se encuentran disponibles, además, los siguientes trabajos: Serie Docencia, N° 2, 5, 6, 7, 15, 43, 56 y 64; Serie Documentos de Trabajo, N° 1 y 6; Serie Informes sobre Proyectos de Investigación, N° 2.

Colaboración en traducciones: Laura Marsol
Edición: Lidia Gatti

Correo electrónico: cerir@unr.edu.ar

Página web: www.cerir.com.ar

CORRESPONDENCIA Y CANJE - ADDRESS OF CHANGE

CENTRO DE ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES DE ROSARIO CERIR
San Juan 4290
S2002OVV ROSARIO (SANTA FE)
REPUBLICA ARGENTINA

TEL/FAX.: 54-341-4201231

EDITORIAL

El **CERIR** es una institución sin fines de lucro dedicada al campo de la investigación y docencia en Relaciones Internacionales.

Iniciado como grupo de trabajo e investigación en el ámbito docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario en 1985, el **CERIR** concreta su labor en un proyecto conjunto presentado al CONICET, que fue creciendo desde entonces hasta la actualidad, con la incorporación de investigadores y becarios. Los trabajos elaborados se conocen a través de la publicación periódica "Cuadernos de Política Exterior Argentina".

En 1992 por primera vez el **CERIR** diseña un Programa de Investigación cuyo objetivo es el seguimiento de la Política Exterior Argentina. Desde entonces se han publicado, en el marco de este Programa, las siguientes obras conjuntas: *"La Política Exterior del Gobierno de Menem. Seguimiento y Reflexiones al promediar su mandato"* (1994); *"La Política Exterior Argentina 1994/1997"* (1998); *"La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?"* (2001); *"La Política Exterior del gobierno de Kirchner"* (2006), y *"La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato"* (2010).

Desde su origen, el grupo de investigación del **CERIR** transfería sus conocimientos en carreras de grado y post grado. En 1996 organiza dentro del ámbito del Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI) la *Maestría en Integración y Cooperación Internacional* de la UNR, con la presencia de graduados del país y del extranjero. En 1998 la Maestría se incorporó al programa ALFA-DEIMPIR (Desarrollo Económico e Institucional mediante Procesos de Integración Regional) de la Unión Europea.

Los "Cuadernos de Política Exterior Argentina" se encuentran abiertos a la participación de docentes e investigadores ajenos al **CERIR** que deseen presentar temas referidos a los proyectos de investigación mencionados.

Dr. Alfredo Bruno Bologna
Director del CERIR

El continente americano durante la Gran Guerra. Las miradas de Manuel Ugarte, Ernesto Quesada, Alfredo Palacios y Leopoldo Lugones

Silvina Cormick*

Resumen

Durante la *Gran Guerra* la opinión pública argentina se polarizó en torno a los bandos en lucha conformando dos grupos de opinión irreconciliables: “aliadófilos” y “germanófilos”. Estos grupos protagonizaron diversos debates y movilizaciones que, a partir de 1917, se concentraron en una enconada disputa en torno a la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania o el mantenimiento de la neutralidad declarada por el gobierno nacional. Pero esa polémica incluyó, además, una consideración acerca del rol que el continente americano debía adoptar frente a la conflagración haciendo del Nuevo Mundo un nuevo argumento para fundamentar la ruptura o la neutralidad de la nación. En este sentido, este artículo analiza el modo en que destacadas figuras del rupturismo y del neutralismo incorporaron al continente americano en sus discursos y reflexiones sobre la guerra.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial - neutralismo - rupturismo – América - Latinoamérica

The American continent under the First World War. The view of Manuel Ugarte, Ernesto Quesada, Alfredo Palacios and Leopoldo Lugones

Silvina Cormick

Abstract

During the First World War, the Argentine public opinion split up into two groups: pro-Allies (“aliadófilos”) and pro-German (“germanófilos”). Both groups were very active in debates and demonstrations. However, since the beginning of 1917, they began an especially intense controversy on the Argentine isolationist policy. This discussion involved also a consideration about the role that the Americas should play in the war scenario either uniting the continent for neutrality or the breaking off of diplomatic relations with Germany. This article analyses the way in which relevant personalities of each group refer to the American continent in their discourses and their reflections about the war.

Key words: First World War – neutralism – rupturism – America - Latin America

TRABAJO RECIBIDO: 02/08/12

ACEPTADO: 10/10/12

* Becaria doctoral del CONICET; Docente de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA); Miembro del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes.
Correo electrónico: scormick@gmail.com

ÍNDICE

Introducción	3
1. Argentina ante la guerra	4
2. La intelectualidad rupturista y la apelación a la solidaridad continental como argumento	6
2.1. Leopoldo Lugones y la solidaridad americana	6
2.2. Alfredo Palacios: la solidaridad es sudamericana	9
3. Los discursos neutralistas y el problema del “ <i>peligro yanqui</i> ” como fundamento	13
3.1. Manuel Ugarte: “ <i>América Latina debe permanecer irreductiblemente neutral</i> ”	13
3.2. Ernesto Quesada: la neutralidad como requisito para la independencia política y económica	16
4. Consideraciones finales: <i>América</i> ante la <i>Gran Guerra</i> . Acerca de las distintas apelaciones al Nuevo Mundo en la retórica aliadófila y rupturista	20
Bibliografía	23

Introducción

El estallido de la *Gran Guerra* el 1 de agosto de 1914 suscitó gran conmoción en la sociedad argentina y en forma temprana esta sociedad, fuertemente vinculada al Viejo Continente a través de lazos culturales, económicos, demográficos e históricos, se organizó solidariamente en torno a los bandos en pugna. No obstante, a comienzos de 1917, tras una serie de acontecimientos que modificaron radicalmente las coordenadas del conflicto tornándolo una guerra “mundial”, ese primer activismo se convirtió en una actitud militante entre dos opciones irreconciliables: la ruptura de relaciones con Alemania o el apoyo a la neutralidad asumida por el gobierno nacional¹.

En ese contexto, relevantes intelectuales argentinos se involucraron en intensos debates en torno a la definición del carácter de la guerra y, sobre todo, a la posición que el país debía asumir frente a ella. Para unos eran los valores de la civilización occidental los que estaban en juego en la conflagración y ante ello la Argentina no podía permanecer neutral. Para los otros se trataba de un nuevo conflicto entre potencias imperialistas respecto del cual el país debía abstenerse a fin de conservar su independencia. Pero esta disputa solía extenderse, además, hacia una consideración sobre el rol que el continente americano debía adoptar ante la contienda. En función de la relevancia que este último punto adquirió tanto en los discursos rupturistas como neutralistas, el presente trabajo se propone comprender el modo en que destacados intelectuales de ambos grupos incorporaron al Nuevo Mundo en los debates sobre la guerra. De esa manera, se intenta determinar en qué medida su inclusión adquirió un lugar central en la economía argumentativa a favor o en contra de la suspensión de relaciones diplomáticas con Alemania. Asimismo, se indaga respecto de aquello que cada intelectual buscó significar al decir *América* con el objeto de hacer manifiestos los acuerdos y discrepancias en las maneras de concebir a aquel Nuevo Mundo.

De este modo, el trabajo analiza en primer lugar una selección de escritos y discursos de quienes serían destacados representantes del rupturismo como Leopoldo Lugones y Alfredo Palacios. Luego examina las posturas esgrimidas por reconocidos neutralistas como Manuel Ugarte y Ernesto Quesada. Por último, presenta una reflexión

¹ Sobre la movilización de la sociedad argentina ante la guerra ver: TATO, María Inés (2007), *Ciudadanos en movimiento: la sociedad porteña y la Primera Guerra Mundial*, en II Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX, IEHS-Facultad de Ciencias Humanas-UNICEN, Tandil, 28 y 29 de junio, pág. 7. Sobre el asociacionismo durante la guerra ver de la misma autora: *En el nombre de la patria: asociacionismo y nacionalismo en la Argentina en torno de la Primera Guerra Mundial*, XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles - Congreso Internacional 1810-2010: 200 años de Iberoamérica, Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010, pág. 303-315. En relación al enrolamiento de argentinos y latinoamericanos en la guerra ver: SUX, Alejandro (1918), *Los voluntarios de la libertad. Contribución de los latino-americanos a la causa de los Aliados*, Ediciones Literarias, París y, más recientemente, OTERO, Hernán (2009), *La guerra en la sangre*, Sudamericana, Buenos Aires

final sobre los modos particulares en que cada uno de ellos apeló a ese Nuevo Mundo e hizo de él un nuevo argumento para sustentar su posición frente al conflicto.

1. Argentina ante la guerra

Tras el inicio de la guerra, el entonces Presidente Victorino de la Plaza declaró “la neutralidad estricta” del país ante el conflicto entablado entre las naciones europeas considerando la necesidad de continuar los vínculos comerciales con las potencias europeas contendientes. Esa decisión gubernamental no sufrió modificaciones tras la serie de incidentes que se produjeron en la primera fase de la guerra y que tuvieron un impacto relevante en el país -el fusilamiento por fuerzas alemanas del vicecónsul argentino en la ciudad belga de Dinant, la invasión de Bélgica y la captura temporal de varios veleros argentinos por parte de las flotas británica y francesa-, y se mantuvo sin cambios hasta el fin de su mandato. Por su parte, el gobierno del Presidente Hipólito Yrigoyen, quien asumió el poder en 1916, continuó la política neutralista definida por su predecesor y sólo hacia el final de la guerra, en enero de 1918, la nación cambiaría su posición hacia una “neutralidad benévola” hacia los aliados². Esa continuidad en la política exterior argentina durante el conflicto contrastó con dos momentos bien diferenciados de activismo social en consonancia con las etapas de la conflagración.

Durante la primera fase, es decir, mientras ésta se mantuvo como un enfrentamiento entre naciones europeas, la política neutralista coexistió con una movilización social articulada en torno a la asistencia de las fuerzas en combate. No obstante, más allá del activismo y los pronunciamientos pro aliados o pro germanos de intelectuales y la prensa periódica, en este primer período no sería sencillo, como sugiere Ricardo Weinmann, ubicar definiciones tajantes ni presiones significativas por parte de las agrupaciones políticas o de las asociaciones sectoriales a favor del ingreso de la Argentina en la guerra³. Sin embargo, hacia comienzos de 1917, a medida que la guerra dejaba de ser percibida como un conflicto lejano, la neutralidad argentina se constituyó en eje de combate⁴.

Este cambio de actitud respondió en forma directa a una serie de acontecimientos que se desarrollaron hacia finales de enero de ese año y que modificaron radicalmente las coordenadas del conflicto: por un lado, la decisión de Alemania de iniciar una nueva fase de guerra submarina irrestricta y, por otro, la resolución de los Estados Unidos de suspender sus relaciones diplomáticas con el Imperio que, poco después, resultaría en su incorporación al bando aliado⁵. Desde entonces, el Nuevo Mundo haría su ingreso en el

² WEINMANN, Ricardo (1994), *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, Biblos, Buenos Aires

³ *Ibidem*, pág. 60

⁴ TATO, María Inés, *Ciudadanos en movimiento...*, op. cit., pág. 3

⁵ El 31 de enero de 1917 Alemania inauguró una nueva fase de guerra submarina irrestricta que fue comunicada a los países neutrales el 2 de febrero. Inmediatamente, los Estados Unidos rompieron relaciones diplomáticas con Alemania informando de ello a los países neutrales el 5 de febrero e invitándolos a emular su decisión. Dicho país enunciaría su declaración de guerra a Alemania el día 6 de abril de 1917. Ver: WEINMANN, Ricardo, op. cit.

“teatro de hostilidades” y daría lugar, como señaló Percy A. Martin, a que los “aliadófilos” argentinos comenzaran a preguntarse si era realmente posible que el país se mantuviese apartado de la contienda⁶. Esa pregunta les resultaba tanto más acuciante en la medida en que el país comenzaba a experimentar por sí mismo los daños de la guerra iniciándose, para la Argentina, un nuevo capítulo diplomático con el gobierno imperial alemán así como un cambio en las relaciones con los Estados Unidos y el bando aliado⁷.

En ese contexto, la sociedad argentina se halló fuertemente polarizada dando lugar a fuertes disputas al interior de los partidos políticos como sería el caso del partido gobernante y del Partido Socialista el cual llegaría incluso a la ruptura⁸. A su vez, los bandos en pugna se estructuraron en torno a nuevas asociaciones como la Liga Patriótica pro Neutralidad y el Comité Nacional de la Juventud pro ruptura y se movilizaron con ahínco y fervor, a fin de ganar la opinión pública y, en especial, la del Presidente Hipólito Yrigoyen quien, en enero de 1918, daría paso a una fase de “neutralidad benévola” hacia los aliados⁹. En este momento en que la militancia en torno a la cuestión del neutralismo invadía todos los espacios de la sociedad argentina, el problema de la solidaridad continental ocupó un lugar relevante en los debates intelectuales acerca del conflicto.

⁶ MARTIN, Percy A. (1925), *Latin America and the war*, The Johns Hopkins Press, Baltimore, pág. 195. Los países que rápidamente secundarían la decisión norteamericana fueron: Cuba (8 de abril), Panamá (9 de abril). Bolivia y Brasil suspenderían sus relaciones diplomáticas con Alemania ese mismo mes, pero el 27 de octubre de 1917 Brasil pasaría a ser Estado beligerante. En 1918 ingresarían a la guerra Guatemala (25 de abril), Nicaragua (7 de mayo), Costa Rica (25 de mayo), Honduras (19 de julio), Haití (25 de julio) y romperían sus relaciones diplomáticas con Alemania Perú y Uruguay en el mes de octubre y Ecuador en diciembre. Permanecerán neutrales durante toda la guerra: Argentina, Chile, Colombia, México, El Salvador, Venezuela y Paraguay. Ocho países fueron beligerantes, cinco rompieron relaciones diplomáticas y siete mantuvieron la neutralidad.

⁷ El día 4 de abril de 1917, el velero argentino *Monte Protegido* fue hundido por un submarino alemán, el 6 de junio las fuerzas alemanas hundirían el navío argentino *Oriana* y el 22 del mismo mes el *Toro*. En ese contexto, las presiones de las fuerzas aliadas, en particular de los Estados Unidos, para que el país rompieran relaciones diplomáticas con Alemania se incrementaron significativamente.

⁸ A lo largo de 1917, el debate acerca de la posición que el país debía asumir ante la guerra constituyó un tema de política nacional frente al cual el Partido Socialista experimentó fuertes disputas. Finalmente, el sector “internacionalista” integrado mayormente por militantes gremiales y juveniles así como por algunos miembros del Comité Ejecutivo abandonaría el partido constituyendo en enero de 1918 el Partido Socialista Internacional, posteriormente transformado en el Partido Comunista de la Argentina.

⁹ Sobre la radicalización de la sociedad durante este período y las disputas entre neutralistas y rupturistas ver: MARTIN, Percy A., op. cit. y TATO, María Inés, *Ciudadanos en movimiento...*, op. cit. y, de la misma autora, *En el nombre de la patria...*, op. cit. Respecto a la “neutralidad benévola” ver:

2. La intelectualidad rupturista y la apelación a la solidaridad continental como argumento

La retórica aliadófila, como indica Weinmann, habría de caracterizarse, desde los primeros años del conflicto, por la asignación de valores específicos a cada uno de los contendientes de modo que “Francia y Gran Bretaña representaban los ideales de la libertad y la democracia, mientras Alemania y Austria eran los símbolos del militarismo y la autocracia”¹⁰. La guerra era así presentada por los partidarios de los aliados como un enfrentamiento entre los componentes de la fórmula sarmientina: civilización y barbarie.

En esta clave de interpretación se inscribieron los discursos de Leopoldo Lugones y Alfredo Palacios quienes, desde el inicio de la conflagración, habían tomado partido por la causa aliada. Pero esta temprana toma de posición se trocaría hacia 1917 en una activa militancia por la suspensión de relaciones con Alemania que haría de ellos oradores principales en diversos actos y mitines rupturistas organizados, entre otros, por el Comité Nacional de la Juventud.

2.1. Leopoldo Lugones y la solidaridad americana¹¹

La prédica aliadófila de Lugones adquirió, desde el ingreso de los Estados Unidos a la contienda, el tono de una férrea beligerancia. Desde entonces la alusión a América se volvería omnipresente: “La guerra ya está en América”, “La guerra está en casa” escribiría Lugones en *La Nación* el 7 de abril, un día después del discurso de guerra del Presidente norteamericano Woodrow Wilson¹². A entender del poeta, la decisión de la gran nación del norte colocaba al gobierno argentino ante un dilema de ineludible resolución pues si “América” se había incorporado al “teatro de las hostilidades” toda neutralidad se tornaba imposible. En ese sentido, dos fueron los argumentos principales que el autor desarrolló a favor de la ruptura de relaciones con Alemania: la moral de la guerra y la solidaridad americana¹³.

En consonancia con la retórica aliadófila internacional, Lugones concebía a ese mundo convulsionado dividido entre naciones civilizadas y naciones bárbaras cuyo

WEINMANN, Ricardo, op. cit., pág. 142 y ss.

¹⁰ WEINMANN, Ricardo, op. cit., pág. 61

¹¹ Leopoldo Lugones (1874-1938) nació en Córdoba y, a fines de siglo XIX, se trasladó a la ciudad de Buenos Aires. Allí fue consagrado por Rubén Darío como representante destacado del modernismo literario y, en las décadas de 1910-1920, se ubicó en el centro del sistema literario argentino. Tras su llegada a la *gran aldea*, el poeta cordobés se incorporó al Partido Socialista donde editó, junto a José Ingenieros, el periódico *La Montaña* de marcado tono antiburgués y antisistema. No obstante, al comenzar el siglo, Lugones se despojó de su reciente pasado anarco-socialista para vincularse estrechamente al régimen conservador en cuyo marco participó del nacionalismo cultural proponiendo una nueva imagen del ser nacional. Hacia la década de 1920, en el contexto político-ideológico de posguerra y el avance de la democracia en el país, su posición antiliberal se fue radicalizando hasta concluir en un nacionalismo antidemocrático, autoritario y militarista.

¹² LUGONES, Leopoldo, “Neutralidad Imposible”, publicado originalmente en *Diario La Nación* el 7 de abril de 1917 y reproducido en LUGONES, Leopoldo (1917), *Mi beligerancia*, Otero y García Editores, Buenos Aires, pág. 156-172

enfrentamiento no era sino el de la lucha entre la libertad y el despotismo. En este contexto, indicaba, no había lugar para una doble moral: o el país se integraba a la defensa de la civilización o, de lo contrario, quedaría subsumido al “terrorismo de los déspotas”¹⁴. No obstante, su invocación a la resolución de esa encrucijada no era enunciada exclusivamente en nombre de esos valores universales sino que adquirió una dimensión más concreta al articularla con el principio de solidaridad continental.

Ese principio, formulado en 1823 por el Presidente de los Estados Unidos James Monroe, instauraba el derecho a la defensa del continente en caso de eventuales intervenciones de potencias europeas en el territorio americano¹⁵. Ese derecho le era asignado, en forma exclusiva, a la gran nación del norte. No obstante, hacia 1914 y en el contexto de la ocupación del puerto de Veracruz por parte de las fuerzas norteamericanas, Lugones había propuesto una redefinición de ese principio a fin de ampliar dicha potestad de defensa a otras naciones americanas¹⁶. Partía entonces el autor de la necesidad de reconocer el poderío militar que Argentina, Brasil y Chile habían alcanzado para sostener luego que esa nueva situación permitía, a un tiempo, equilibrar hacia el interior las fuerzas del continente y ampliar las posibilidades de su defensa exterior al incorporar nuevos guardianes del continente¹⁷. De este modo, la seguridad de América no dependía ya exclusivamente de los Estados Unidos sino que dicha responsabilidad recaía también sobre aquellos países que habían conseguido un desarrollo militar relevante.

Sostenemos aquí que es esta reinterpretación del principio de solidaridad americana aquella que el escritor recupera para fundamentar la participación Argentina en la *Gran Guerra*. Incorporarse a la lucha conjuntamente con los Estados Unidos, tal como lo concebía Lugones, no implicaba entonces una cuestión de mero interés particular sino que significaba, principalmente, la asunción de un deber que a la nación le cabía de acuerdo al rol de garante de la seguridad continental que el poeta le había asignado¹⁸. Argentina debía implicarse entonces en la guerra por un lado, en nombre de la solidaridad americana para la defensa del continente -de su integridad física y moral- y, por otro, para ofrecer su contribución a la batalla contra el despotismo y la barbarie. Ambas causas -la defensa de América y de la civilización- se hallaban por lo demás estrechamente imbricadas puesto que, retomando las palabras del Presidente Wilson pronunciadas en su declaración de guerra, el poeta se refería a América como tierra de independencia y democracia. Eran esos principios y valores consagrados por la civilización aquellos que hacían del continente, a

¹³ *Ibíd.*, pág. 160

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ La Doctrina Monroe constituye un principio de política extranjera, resumido en la expresión “América para los americanos”, que pretendía cerrar el continente a las ambiciones colonialistas europeas. La misma ha servido, luego, para justificar la hegemonía política de Estados Unidos en todo el hemisferio americano. Hacia 1904, el Presidente Theodore Roosevelt incluyó un corolario a dicha doctrina por la cual se indicaba que sólo a los Estados Unidos correspondía persuadir a un Estado latinoamericano al pago de sus deudas mediante el uso de la fuerza.

¹⁶ El artículo, “El Panamericanismo”, parcialmente reproducido en “Neutralidad Imposible” había sido publicado en la revista *La Revue Sud-Américaine* que Leopoldo Lugones había fundado y dirigido en París en 1914. Ver: CARILLA, Emilio, “La revista de Lugones”, en *Thesaurus*, Instituto Caro y Cuervo, Colombia, 1974, Tomo XXXIX, Núm. 3, pág. 501-525

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 160 y ss.

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 164

pesar de sus muchas diferencias de “-razas, lenguas y distancias-, una entidad mucho más uniforme que Europa”¹⁹. Así, frente al Viejo Continente, donde la civilización y la barbarie habían podido coexistir hasta lanzarse a la guerra, el Nuevo Mundo aparecía, en la concepción del autor, como el territorio de la libertad y la civilización. El porvenir de estos valores dependía, al mismo tiempo, de la defensa del continente americano por lo que mantenerse neutral implicaba, necesariamente, quebrantar la solidaridad americana y asumir la barbarie.

El argumento de la solidaridad americana y el de la identificación de América con los valores de la civilización fueron nuevamente expuestos por Lugones tras conocerse la ruptura de relaciones con Alemania por parte del gobierno del Brasil²⁰. En esta oportunidad el poeta buscó asentar el principio americano no sólo en el criterio de seguridad exterior sino que apelaría, además, a una idea de fraternidad americana basada en “la comunidad de orígenes, esfuerzos y destinos, así como (en) el concepto principalmente moral de su soberanía”²¹. En particular, dicha comunidad se hallaba articulada, indicaba Lugones, en torno a la experiencia emancipatoria y a la vida democrática del continente. Es decir, emancipación y democracia constituían para él “cosas americanas” y por ello la causa de los aliados coincidía sin más con los ideales americanos²². Argentina debía proceder en concomitancia con Brasil y Estados Unidos para defender el continente y garantizar la “nueva era de la libertad humana”²³. Sólo de triunfar los aliados dichos ideales podrían ser asegurados; caso contrario, el despotismo triunfante sellaría su final y la América toda sucumbiría ante él²⁴.

La prédica aliadófila que Leopoldo Lugones expresada en las páginas de *La Nación* se había convertido, tras el involucramiento de los Estados Unidos en la guerra, en una apasionada defensa de la ruptura de relaciones con Alemania. Su palabra, respaldada en el prestigio que el propio Lugones había alcanzado en tanto poeta modernista y poeta nacional así como en la autoridad del medio en el cual se expresaba, aspiraba a incidir en la población y, en particular, en el gobierno de Yrigoyen a fin de modificar la postura del país ante la conflagración. Para ello, como se indicó, el autor de los artículos apeló a los tópicos característicos de la retórica aliadófila –la idea de la guerra como una lucha entre civilización y barbarie o entre la libertad y el despotismo-. Sin embargo, el centro de su argumentación se organizó más bien en torno a la cuestión de la solidaridad americana o, su equivalente, los compromisos que la nación argentina tenía con sus pares de América. Al introducir esta consideración sobre la responsabilidad que el país debía asumir frente a la guerra, Lugones realizaba una doble operación: por un lado, reinterpretaba el principio de solidaridad continental a fin de asignarle al país un papel central en la defensa del continente haciéndose eco de aquella extendida imagen de la Argentina del Centenario como país-potencia del sur del continente. Por otro, apelaba a esa misma imaginaria social para

¹⁹ *Ibidem*

²⁰ “El Americanismo” en: LUGONES, Leopoldo, *Mi beligerancia*, op. cit., pág. 181 y ss.

²¹ *Ibidem*, pág. 183

²² *Ibidem*, pág. 182

²³ *Ibidem*, pág. 186

²⁴ *Ibidem*, pág. 188

señalar al gobierno que, en función del lugar preeminente que el país había alcanzado, éste tenía ciertas obligaciones que cumplir entre las cuales, una no menor, era la defensa del continente americano y sus valores constitutivos. Era en este sentido que Lugones articulaba su prédica rupturista y concebía a la neutralidad como una opción imposible puesto que no asumir su responsabilidad conduciría al país al aislamiento dentro del continente tornándose vulnerable ante los ataques del despotismo imperial.

2.2. Alfredo Palacios: la solidaridad es sudamericana²⁵

Otra figura que tuvo un compromiso destacado con la causa rupturista fue Alfredo Palacios. Su prestigio provenía principalmente de su labor dentro del Partido Socialista del cual, al momento de estallar la guerra, había llegado a ser diputado en dos oportunidades.

Aliadófilo desde los comienzos de la conflagración, tras los eventos suscitados en 1917 Palacios encauzó su espíritu militante a favor de la ruptura de relaciones con Alemania. Del mismo modo que Lugones, Palacios participaría en las movilizaciones y oficiaría de orador en diversos actos destinados a presionar al gobierno para dar fin a la política de neutralidad ante la guerra.

El 22 de diciembre de 1917, Palacios pronunciaría su discurso “Prusianismo y Democracia” ante la asamblea del Comité Nacional de la Juventud. En esa oportunidad Palacios inició su conferencia condenando, por un lado, las explicaciones de la guerra asociadas a las necesidades de reproducción del sistema capitalista y, por otro, a aquellas que lo denunciaban por ser un conflicto entre potencias imperialistas en combate por la conquista de mercados. Frente a ambas visiones, el orador advertía que era necesario tener una mirada más compleja respecto a los motivos que habían desencadenado el conflicto pues sólo así podría comprenderse que “las rivalidades económicas [...] fueron factores importantes de la guerra, pero subordinados esta vez a causas fundamentales de carácter moral y político”²⁶. Esta mirada de la disputa que centraba su interés en su dimensión filosófica y política, común entre aquellos que tomaran partido por el bando aliado, era la que iba a primar en el análisis de Palacios y a partir de la cual fundamentaría la necesidad de que el país suspendiese sus relaciones diplomáticas con Alemania.

A entender de Palacios, las necesidades militares del país teutón habían provocado que, en esa nación, la fuerza no representara ya un agente de la justicia sino que se había

²⁵ El itinerario de Alfredo Palacios (1878-1965), de profesión abogado, está estrechamente vinculado a su desempeño en el Partido Socialista al cual se integró en 1901. Electo diputado en 1904 fue el primer candidato socialista en ocupar un escaño en el Parlamento. Diferencias doctrinarias con la dirigencia del partido causaron su expulsión en 1915 y, hasta su reincorporación en 1930, Palacios se desempeñó en la vida académica de las Universidades de Buenos Aires y La Plata. A la vez, se convirtió en uno de los referentes del movimiento antiimperialista y latinoamericanista de los años veinte al presidir la asociación Unión Latino Americana fundada por José Ingenieros en 1925. Tras su reincorporación al partido ocupó diversos cargos legislativos al tiempo que continuó su labor docente a la cual le imprimió un sello latinoamericanista que extendió a la Universidad de La Plata al ser electo Rector en 1941. Durante el peronismo fue un ferviente opositor al gobierno.

²⁶ PALACIOS, Alfredo (1918), “Prusianismo y Democracia”, *Biblioteca de “Nueva Era” - Revista Socialista Argentina*, Buenos Aires, pág. 7

convertido en el “principio constitutivo del derecho” por medio del cual, el Imperio Alemán justificaba sus objetivos de dominio de nuevos territorios desconociendo tratados internacionales y el derecho a la independencia de todas las naciones²⁷. Prueba de ello, sostendría el autor, era el hecho de que “existen grandes planes coloniales en el gobierno imperial que desde hace ya tiempo tiene puestas sus miradas en estas tierras de América...”²⁸. Planes que, aunque se manifestaran en su afán de conquista comercial, su propósito real era el de proceder a una penetración progresiva mediante el comercio para finalmente avanzar hacia la intervención militar de los pueblos de América del Sud. Alemania implicaba, por tanto, para las naciones hispanoamericanas un peligro real de conquista y subordinación política.

La corroboración de tal hipótesis se hallaba para Palacios, por un lado, en los telegramas publicados por la prensa norteamericana en el mes de septiembre en los que, entre otros temas, el Conde de Luxburg, Ministro alemán en Argentina, indicaba al Káiser que era necesario “organizar el sud del Brasil”²⁹. Por otro, en el principio *res nullius* (cosa de nadie) con que, en la Conferencia de Berlín, el Canciller alemán Otto Von Bismark había justificado la ocupación de aquellos territorios africanos que no pertenecían o no habían sido reclamados como propios por ningún Estado³⁰. El proyecto del Conde de Luxburg referido al Brasil era interpretado por el socialista como una señal de las fuertes intensiones colonialistas del gobierno alemán sobre territorios de ese país que, amparado en la existencia de inmigrantes alemanes en ese territorio, buscaba asentar su dominio sobre la región sud del Brasil donde aspiraría fundar un nuevo imperio³¹. Mientras que, contrariamente a quienes consideraban que la invocación de Alemania del principio *res nullius* sólo atañería a los territorios africanos, Palacios argumentaba que “los antecedentes y las opiniones concordantes de los hombres públicos permiten afirmar que también se refería a América, especialmente a la Patagonia...”³². Esa región de la Argentina que, enfatizaba Palacios, al igual que el sur del Brasil se hallaba ya germanizada a través de sus habitantes de procedencia alemana, era otro de los territorios que el Imperio buscaba dominar. Mediante la exposición de estos argumentos, el orador pretendía enfatizar que las intensiones del gobierno imperial alemán no se ceñían a la búsqueda de nuevos mercados para sus productos ni a un mero propósito de asegurar para sí la provisión de materias primas, como argumentaba los neutralistas, sino que respondían a un plan de conquista y dominación de territorios americanos.

Frente a este ingente peligro, Palacios alzaría la bandera de la solidaridad sudamericana: “América Latina debe ser solidaria esta vez por razones de seguridad”³³. Esa

²⁷ *Ibidem*, pág. 8

²⁸ *Ibidem*, pág. 11

²⁹ *Ibidem*

³⁰ La Conferencia de Berlín, convocada por Inglaterra y Francia y organizada por el Canciller de Alemania Bismark, se llevó a cabo entre noviembre de 1884 y febrero de 1885 en dicha ciudad. El objetivo de la reunión era discutir el problema de la expansión colonial en África y dictaminar el reparto de tierras.

³¹ PALACIOS, Alfredo, *op. cit.*, pág. 11

³² *Ibidem*, pág. 13

³³ *Ibidem*, pág. 17

América Latina que había luchado unida por su emancipación necesitaba unirse nuevamente para defenderse frente a las aspiraciones de conquista, proviniesen éstas de Europa o de América. De este modo, Palacios ampliaba ante su auditorio el espectro de las posibles acechanzas que podría sufrir el continente aludiendo a que si, en la hora actual, el enemigo era el Imperio Alemán, ese lugar podría eventualmente ser ocupado por cualquier otra nación europea, pero también americana. Ante ello, resulta relevante que en lugar de acudir a la Doctrina Monroe como herramienta contra la intervención europea en América, Palacios tomara como referencia tanto la convocatoria al Congreso de Panamá, realizada por Bolívar, como la Doctrina Drago en las cuales se proclamaba la no intervención de naciones extranjeras sin especificar procedencias respecto de las potencias invasoras³⁴.

Pero, así como Palacios encontraba ese enaltecimiento de la fuerza por parte del gobierno imperial en los planes colonialistas sobre territorios de Sud América, también lo hallaba operando en la guerra submarina sin restricciones que, desde principios de 1917, había iniciado Alemania. Y si esa decisión, que escapaba a todo derecho internacional, había tornado beligerantes a los Estados Unidos del Brasil y provocado la ruptura de relaciones por parte de la República del Uruguay –nada diría entonces respecto a los Estados Unidos de América-, el hundimiento de los navíos argentinos debería haber desencadenado, a su entender, la misma respuesta por parte del gobierno argentino. La guerra submarina, argumentaba el orador, representaba un peligro para la vida de la nación al atentar contra el sustento económico del país, pero más grave aún era el hecho de que el hundimiento del *Monte Protegido* así como del *Oriana* y el *Toro* constituía una afrenta contra los símbolos, la soberanía y el honor del país. Estos eran, para el socialista, los atentados más graves contra la nación a los que debía adicionarse el comportamiento asumido por el representante alemán, el Conde de Luxburg, desbaratado por la desclasificación de sus telegramas. Por ello, es decir, en virtud del honor y del idealismo, que constituían los elementos distintivos de los pueblos hispanoamericanos, así como del respeto que la nación históricamente supo tener por el primado de la justicia en las relaciones internacionales, el gobierno debía proceder a la inmediata ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania.

El discurso formulado por Palacios ante las juventudes rupturistas nucleadas en el Comité Nacional de la Juventud intervenía en la disputa pública acerca de la posición que el país debía asumir ante la guerra. Al mismo tiempo, aludía a la interna que había fracturado al Partido Socialista entre los propulsores del cese de relaciones con el Imperio Alemán y los defensores de la neutralidad representados por la fracción internacionalista que concebía al conflicto como expresión de la necesidad de reproducción del sistema capitalista. Ante esta coyuntura, Palacios acordaba con el grupo parlamentario y la mayoría del Comité Ejecutivo del Partido en la necesidad de torcer la posición neutralista del gobierno argentino.

³⁴ Se conoce como Doctrina Drago la respuesta que, en 1904, el Canciller argentino Luis María Drago formuló al Corolario Roosevelt de la Doctrina Monroe. La misma sostiene que la fuerza militar no puede ser utilizada a fin de garantizar el pago de las deudas pues de ese modo se incurre en ocupación territorial de un Estado y ello supone, necesariamente, la subordinación de los gobiernos locales a la potencia interventora.

Pero, principalmente, el planteo de Palacios buscaba desbaratar el argumento neutralista más difundido en la sociedad que asociaba la guerra a una lucha entre potencias imperiales. Frente a ello, el socialista indicaba que no era la disputa por los mercados internacionales lo que había provocado el enfrentamiento sino que éste era la consecuencia de que el Imperio Alemán hubiese elevado la fuerza a principio constitutivo de derecho. Ubicar la cuestión del predominio de la fuerza como la real causa del conflicto le permitía a Palacios primero, fundamentar la extendida creencia en las intenciones colonialistas del Imperio Alemán sobre las naciones latinoamericanas y, consecuentemente, reclamar el cese de relaciones con el Imperio como requisito para garantizar la independencia de la región. En este sentido, al levantar la bandera de la solidaridad sudamericana como instancia decisiva para proteger la soberanía de las naciones latinoamericanas, Palacios se pronunciaba, al mismo tiempo, contrario a la injerencia de los Estados Unidos de América en su defensa en nombre de la Doctrina Monroe. La custodia de la independencia de las naciones sudamericanas era una cuestión que, a su entender, sólo a ellas competía.

3. Los discursos neutralistas y el problema del “*peligro yanqui*” como fundamento

La apelación al continente americano sería también una constante en los discursos de aquellos intelectuales que se manifestaron por la neutralidad. Pero, a diferencia de la retórica rupturista, la neutralista se caracterizaría por su crítica a la explicación del conflicto como una guerra de ideales y en su lugar la presentaría como consecuencia de la disputa por la conquista de mercados y territorios. Entre aquellos que asumirían y promulgarían esta mirada del conflicto se encontrarían Manuel Ugarte y Ernesto Quesada quienes, desde el inicio mismo de la contienda, habrían de tomar partido por el mantenimiento de la neutralidad, postura que ratificarían tras el ingreso de los Estados Unidos en la guerra en abril de 1917.

3.1. Manuel Ugarte: “*América Latina debe permanecer irreductiblemente neutral*”³⁵

Manuel Ugarte, poeta y escritor modernista, afamado por su participación en los círculos bohemios de hispanoamericanos en el París de comienzos de siglo y, principalmente, por su gira latinoamericana contra el imperialismo norteamericano realizada entre 1911 y 1913, fue un destacado militante por la neutralidad argentina ante la guerra.

A comienzos de 1917 Ugarte se encontraba de viaje hacia México, donde había sido invitado por la universidad para dar un ciclo de conferencias. En su paso por Chile conocería la noticia sobre el inicio de la guerra submarina sin restricciones declarada por el gobierno imperial alemán y desde allí, en entrevista al diario chileno *El Mercurio*, celebraría la decisión del gobierno argentino de no interrumpir las relaciones diplomáticas con ese país beligerante sosteniendo que “me parece la más sensata y atinada y creo que interpreta el sentimiento de la mayoría de nuestro país, decididamente neutral desde el principio de la guerra”³⁶. Mas el tono confiado de esa comunicación se tornaría en otro más radicalizado tras el ingreso de los Estados Unidos en la guerra. En este sentido, la revisión de las opiniones expresadas por Ugarte durante la primera mitad del año permite observar los argumentos utilizados por el autor a fin de difundir su compromiso con la causa neutralista a la vez que comprender su análisis sobre el panorama del continente americano luego de que la gran nación del norte declarase su beligerancia.

³⁵ Manuel Ugarte (1875-1951) se inició en la vida pública hacia fines del siglo XIX como poeta y escritor modernista. Fue cultor del arte social y comprendió a la literatura como una vía para contribuir a la unidad cultural de los pueblos del continente. Esa inquietud se fundió luego con un discurso antiimperialista norteamericano que lo llevó a postular la unidad política de los países latinoamericanos como una vía para garantizar la independencia de los pueblos latinos del sur. Sus preocupaciones políticas lo acercaron al Partido Socialista al cual se afilió en 1903 pero sus divergencias con la línea directiva dictaminaron su expulsión en 1913. Para entonces, sin embargo, Ugarte había emprendido una larga gira continental de prédica antiimperialista que lo colocaría, en la década siguiente, como uno de los referentes del antiimperialismo latinoamericano. En las décadas posteriores su influjo declinó y sólo recobró cierto reconocimiento tras el ascenso de Perón al poder quien lo convocó para cubrir cargos diplomáticos en diversos países de América Latina.

³⁶ GALASSO, Norberto, *Manuel Ugarte* (1973), EUDEBA, Buenos Aires, Vol. II, pág. 62

Para este poeta y antiimperialista *yanqui* la guerra iniciada en 1914 era el resultado concreto de la disputa entre naciones por la conquista de intereses materiales, ya fueran éstos económicos o territoriales. Por ello, el ingreso de los Estados Unidos en la contienda respondía para Ugarte no a sus ansias de defender la democracia y la libertad frente al despotismo alemán sino a su objetivo de afirmar “su dominación económica y diplomática” y afianzar, “bajo el nombre engañoso del pan-americanismo, su tutoría sobre las Repúblicas del Sur”³⁷. Puesto que, si la guerra se trataba para Ugarte de conquistas materiales, la derrota de Alemania implicaría, a su entender, que Estados Unidos reclamaría ante los países aliados su parte del botín y siendo que no podría percibir beneficios en Europa su recompensa habría de ser el reconocimiento internacional de su dominio sobre América Latina³⁸.

De este modo, Ugarte sobreimprimía a su lectura sobre la guerra, y sus posibles consecuencias para la región, su convicción acerca de las intenciones imperialistas que los Estados Unidos poseían sobre los países latinoamericanos. Este razonamiento lo llevaba a postular que, dado que el ingreso de los Estados Unidos en la guerra no respondía a ningún sentimiento altruista si no a su ansias de dominio sobre la región, las naciones latinoamericanas “no podemos ni debemos de ninguna forma acompañar a los Estados Unidos en la guerra, porque seríamos víctimas de nuestro idealismo”³⁹. Así, Ugarte retomaba aquella imagen contrapuesta que, desde el modernismo literario y, en particular, luego del *Ariel* de Enrique Rodó, se había difundido por la región entre una América del Norte, sajona y utilitarista y una América del Sur, latina e idealista. No obstante, ese idealismo latinoamericano parecería adquirir en este caso una connotación negativa puesto que secundar a los Estados Unidos en la guerra en nombre de los nobles ideales en juego contribuiría, a entender de Ugarte, a la consolidación de su dominio sobre Latinoamérica. Llamaba entonces el antiimperialista a no dejarse engañar por los discursos de los políticos norteamericanos tras los cuales se escondían las verdaderas motivaciones materiales que los habían lanzado a la guerra. Era necesario para Ugarte tener presente los atropellos que esa nación había cometido sobre Santo Domingo, Nicaragua, Haití y México, y concentrarse en la defensa de la seguridad de las naciones latinoamericanas⁴⁰.

Sin embargo, entre las naciones reunidas en el bando aliado, sostenía Ugarte en una conferencia pronunciada en el teatro Ideal de México, no sólo los Estados Unidos habían humillado o atentado contra la soberanía de los países de Latinoamérica. Al igual que la nación del norte también lo habían hecho anteriormente Inglaterra y Francia. Teniendo eso en consideración, las repúblicas latinoamericanas debían ante todo mantener la más estricta neutralidad, emprender una acción diplomática conjunta, defender solidariamente su soberanía y su independencia de criterio con el propósito de avanzar en el camino de su “*segunda independencia*” para liberarse de toda influencia y tutela exterior.

³⁷ “Conversando con Manuel Ugarte”, en *El Universitario. Periódico quincenal de la Federación de Estudiantes de Chile*, Santiago de Chile, 14 de agosto de 1917, AGN. Fondo Manuel Ugarte, Legajo 2246

³⁸ *Ibidem*

³⁹ *Ibidem*

⁴⁰ *Ibidem*

No obstante, la posibilidad de emprender ese camino dependía a la vez del triunfo de los imperios centrales en la guerra ya que su victoria oficiaría de contrapeso frente al imperialismo norteamericano. Por lo demás, los intereses de los imperios combatientes sobre América Latina no eran, para Ugarte, causa de preocupación o alarma puesto que, desde su perspectiva, aquellos sólo se habían limitado a comerciar pacíficamente con los países del continente sin desafiar o agredir sus soberanías nacionales.

Esta representación de los países aliados como amenaza y de los imperios centrales como meros socios comerciales le permitía sostener que, en función de los intereses latinoamericanos, las simpatías de América Latina estaban cada vez más cerca de aquellos pueblos que estaban siendo atacados por las naciones aliadas⁴¹. Pero, más allá de su apoyo a los teutones, el poeta y escritor antiimperialista iba a reivindicar el derecho de las naciones latinoamericanas a permanecer neutrales ante la guerra puesto que levantar la bandera de la beligerancia, luego del ingreso a la guerra por parte de los Estados Unidos, no podía ser explicado sino como una confirmación del protectorado que esta nación ejercía sobre aquel país que abandonase la neutralidad. América Latina, exigía Ugarte, “debe permanecer irreductiblemente neutral”, dado que “encima de ella se dejan sentir presiones incompatibles con su inalienable autonomía”⁴². Con ello, desvirtuaba la atención del problema de la guerra y sus efectos para los países de la región hacia la cuestión de la influencia norteamericana y su política expansionista sobre la región.

La apelación a América Latina en las manifestaciones neutralistas de Manuel Ugarte desde 1917 debe considerarse como una reacción de este intelectual ante el ingreso a la guerra de los Estados Unidos. Este cambio en el panorama regional e internacional sería interpretado por el poeta desde su prisma antiimperialista de modo tal que la participación de aquel país en el conflicto sería asociado a sus continuos intentos de afianzar su hegemonía sobre Latinoamérica. Dado este diagnóstico, las naciones latinoamericanas sólo podrían ser neutrales ante la conflagración a fin de mantener su independencia puesto que acompañar a los norteamericanos a la guerra constituía una confirmación de su dominio político y económico sobre la región. En este sentido, Argentina no sólo debía mantener la neutralidad que los sucesivos gobiernos habían establecido sino que, a la vez, debía articular, conjuntamente con los demás países, una defensa común de su independencia de criterio y su soberanía.

⁴¹ El 11 de agosto de 1917, el *Diario La Unión* de Chile publicó la versión taquigráfica y revisada por el autor de la conferencia oficiada por Manuel Ugarte el 11 de mayo de ese año en el Teatro Ideal de la ciudad de México, AGN. Fondo Documental Manuel Ugarte, Legajo 2246

⁴² En *El Tapará* de Chile, 25 de julio de 1917, reproducido en GALASSO, Norberto (comp.) (1978), Manuel Ugarte, *La nación latinoamericana*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, pág. 170

3.2. Ernesto Quesada: la neutralidad como requisito para la independencia política y económica⁴³

Al comenzar la *Gran guerra*, Ernesto Quesada era ya un prestigioso intelectual y científico de larga trayectoria en el campo de los estudios sociológicos al tiempo que dueño de una vasta cultura adquirida en sus periplos europeos y americanos de juventud.

Desde el inicio de la conflagración, Quesada profesó un neutralismo marcado por sus simpatías germanófilas. Esa benevolencia hacia el Imperio Alemán se traducía, en la esfera pública, en una férrea voluntad de difundir la posición alemana, las particularidades de su cultura, de su sistema político y de su desarrollo económico buscando transmitir su conocimiento sobre aquel país a una población que tenía escasos vínculos con esa nación y con cuya lengua estaba escasamente familiarizada. Esta función pedagógica que asumió frente a la sociedad argentina buscaba matizar aquella imagen del Imperio que, difundida durante la guerra por las fuerzas aliadófilas lo mostraba como el reino de la barbarie, para volver a situarlo en la tierra de la civilización. Pero esta actitud de Quesada se tornaría militante a partir de abril de 1917 tras el ingreso de los Estados Unidos en el conflicto y del hundimiento del navío *Monte Protegido* por parte de las fuerzas alemanas. En ese contexto, este intelectual, junto a otras personalidades del neutralismo, conformaría La Liga Patriótica Argentina Pro Neutralidad aspirando a coordinar la campaña a favor de la prescindencia del país ante la guerra y apoyar a la posición del Presidente Yrigoyen.

Como se indicó, en diversas oportunidades Quesada discutió las explicaciones difundidas por el bando aliado que representaban a la guerra como un conflicto entre civilización y barbarie o entre democracia y despotismo. Frente a esa mirada del problema, el intelectual contraponía la idea de que la guerra se debía al intento de Inglaterra de frenar el rápido avance de Alemania en el comercio internacional en tanto este avance significaba su desplazamiento de su consagrado lugar como principal potencia comercial. Para su causa, sostenía el sociólogo, Inglaterra había movilizado las antiguas disputas que Francia y Rusia mantenían con los contrincantes a fin de articular un frente común para detener el progreso teutón y convertir los Imperios de Alemania y Austro-Hungría en una serie de reinos menores y sin poder efectivo. Al mismo tiempo, y para debilitar la imagen internacional de estas naciones, Inglaterra y Francia habían iniciado una campaña de desprestigio que tenía gran circulación en la sociedad argentina. En reacción a ello, el intelectual asumiría la tarea de informar las reales características de la cultura germánica en

⁴³ El itinerario de juventud de Ernesto Quesada (1858-1934) estuvo marcado por la labor diplomática e intelectual que su padre -Vicente Gregorio Quesada- desarrolló en diversos países de América y Europa. A comienzos de la década de 1880 regresó al país, se formó como abogado, se vinculó al régimen gobernante y, hacia comienzos de siglo, asumió la cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde allí difundió la cultura científicista -en particular la obra de Spencer, Comte, Hyppolite Tayne-, disertó sobre la historia del socialismo -desde Saint-Simon a Marx- y abrogó por un lugar central para la sociología como disciplina que proporciona herramientas para la comprensión y resolución de los problemas de la sociedad. Desde esa perspectiva, Quesada intervino en los debates de comienzos del siglo en torno a la cuestión social y la cuestión nacional y, en relación a este último punto, ofició como uno de los promotores del operativo hispanista de reconciliación con la Madre Patria.

lo intelectual y material y reclamar a la opinión pública el respeto y la consideración que, en virtud de su amplio desarrollo, esa nación merecía⁴⁴.

Uno de los tópicos recurrentes en la argumentación neutralista de Quesada fue la cuestión de las supuestas pretensiones colonialistas de Alemania sobre territorios sudamericanos, en particular de aquellos que, como Argentina, Brasil y Chile, contaban con colonias alemanas. Para este intelectual el tópico de la amenaza imperialista alemana respondía en verdad a la campaña de difamación que las potencias aliadas habían iniciado contra ese país en razón de la competencia comercial que las naciones extranjeras habían entablado por el dominio de los mercados sudamericanos. Por tanto, el sociólogo sostenía que no existía ninguna razón para creer que Alemania fuera a acudir al principio *res nullius* para adueñarse de territorios sudamericanos puesto que esa norma solamente era aplicable a tierras africanas. Con ello, Quesada redirigía la discusión al problema de la competencia internacional por el dominio de los mercados sudamericanos pretendiendo a la vez desarticular los discursos aliadófilos acerca del afán de conquista de Alemania sobre esta región.

La real amenaza para las soberanías latinoamericanas no se hallaba, para este autor, en ninguna de las naciones europeas contendientes sino en los Estados Unidos dado que, a través de su proyecto panamericanista, perseguían instaurar su tutela política sobre las restantes naciones del Nuevo Continente⁴⁵. En este punto, Quesada retomaba su posición crítica respecto a la estrategia que los Estados Unidos habían propuesto al resto del continente en la Primera Conferencia Panamericana realizada en Washington en 1889 y de la cual había participado junto a Manuel Quintana y Roque Sáenz Peña. Sin embargo, en esta ocasión ese marcado antinorteamericanismo se hallaba agudizado por su condena a la política del gran garrote (*big stick*) emprendida por el Presidente Theodore Roosevelt y a la creación de la República de Panamá, que eran percibidas como ejemplos de los peligros que implicaba la expansión de la influencia de esa gran nación del norte sobre América Latina. Esta idea del “peligro yanqui” sería reforzada por el intelectual mediante la referencia al trabajo de Francisco García Calderón *Las democracias latinas de América* publicado en 1912 en Francia. De allí, Quesada retomaba la comparación propuesta por el escritor peruano entre el “peligro alemán” y el “peligro yanqui”, quien concluía que mientras el interés de Alemania sobre Sudamérica se concentraba en la cuestión comercial, el de los Estados Unidos buscaba avanzar hacia la tutela política de las naciones latinoamericanas. De esta manera, a través de distintas estrategias argumentativas, el reconocido intelectual argentino intentaba desarticular la difundida idea respecto del peligro alemán a la vez que denunciar las expectativas imperialistas norteamericanas sobre la región.

Ahora bien, en razón del carácter comercial e interimperialista de la guerra, Quesada indicaba que la Argentina debía mantenerse como espectador neutral e imparcial ante ambos bandos en tanto esa rivalidad comercial redundaba en ventajas económicas

⁴⁴ QUESADA, Ernesto (1914), *La actual civilización germánica y la presente guerra*, Imprenta Suiza, Buenos Aires

⁴⁵ QUESADA, Ernesto (1915), *El “Peligro Alemán” en Sud América*, Talleres Gráficos de Selin Suárez, Buenos Aires, pág. 32

para los países latinoamericanos. Consecuentemente, enfatizaba que “el interés comercial no nos hace inclinar a uno u otro lado pues, cualquiera de éstos que triunfe, seguirán necesitándose nuestros productos” de modo que la exportación de los productos primarios del país se hallaban garantizada más allá del resultado de la guerra⁴⁶.

El argumento de Quesada acerca de la necesidad de que tanto Argentina como las demás naciones latinoamericanas mantuviesen una posición neutral ante el conflicto a fin de aprovechar las ventajas económicas que le proveía la competencia comercial entre las naciones en pugna y evitar quedar subsumida a las expectativas norteamericanas iba a ser su estrategia principal, desde el inicio de la contienda hasta su final, para sostener su discurso abstencionista. En efecto, esta idea iba a ser ratificada el 12 de octubre de 1918 en el acto realizado en ocasión de la celebración del aniversario del descubrimiento de América –bautizado desde el año anterior por el Presidente Yrigoyen como “Día de la Raza”. En esa oportunidad, el sociólogo retomó la idea de la América Latina como “la presa que todos pretenden disponer” y por cuyos mercados los aliados y los imperios centrales disputaban⁴⁷. En este enfrentamiento, la victoria de los primeros constituía para el orador la confirmación de que América Latina se convertiría en el exclusivo “*hinterland* estadounidense” en recompensa a la incorporación de la gran nación del norte en el conflicto⁴⁸. Mientras que, en caso de un triunfo de los imperios esa posibilidad se vería derrumbada de modo tal que “el mundo hispanoamericano” conservaría su total autonomía⁴⁹.

Por todo ello, indicaba Quesada, frente a la conflagración mundial “el destino del mundo Hispano-americano está en jaque” pero, al menos, Argentina y Chile, decía el intelectual, supieron mantener una política de prescindencia que “les permite tener las manos libres en el porvenir” y coordinar esfuerzos para “salvar al continente de cualquier hegemonía política o económica y asegurar la libertad de relaciones por igual con todos, único medio de alcanzar la gloria y la inmortalidad”⁵⁰. Así, la relevancia de que estos países hubiesen preservado su neutralidad no era sopesada meramente en relación a las implicancias que esa posición tenía para cada uno de ellos sino, también, en función a las ventajas que ello acarrearía para todas las naciones hispanoamericanas. Pues, en horas en que la tutela político-económica norteamericana sobre la región parecía confirmarse en el desenlace que estaba teniendo la guerra, correspondería a la Argentina y a Chile la misión de garantizar la independencia de los pueblos hispanoamericanos y proteger su libertad comercial.

El estudio de la posición asumida por Ernesto Quesada durante la conflagración a favor de la neutralidad permite, a la vez, advertir los intentos realizados por este intelectual a fin de derribar los argumentos aliadófilos y asociar el mantenimiento de la neutralidad tanto a la independencia como a la prosperidad comercial de la nación. Para ello, el sociólogo

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 72

⁴⁷ QUESADA, Ernesto (1918), *El día de la raza y su significado en Hispano-América*, Talleres Gráficos de Araujo Hnos., Buenos Aires, pág. 10

⁴⁸ *Ibidem*, pág. 11

⁴⁹ *Ibidem*

⁵⁰ QUESADA, Ernesto, *El día de la raza...*, op. cit., pág. 13

había destinado sus esfuerzos a desmontar las opiniones germanóforas producto, a su entender de, por un lado, el desconocimiento general de la historia y la cultura alemana y, por otro, de las campañas de deslegitimación emprendidas por las fuerzas aliadas. A través de diversos escritos y alocuciones públicas, Quesada intentaría recolocar al Imperio Alemán del lado de la civilización del cual la propaganda aliadófila buscaba desplazarlo al mismo tiempo que desplazar el foco del peligro de los imperios centrales a los Estados Unidos de América. De esta manera, este intelectual ofrecía un relato del conflicto que colocaba a Latinoamérica ante la necesidad de mantenerse ajena a las decisiones tomadas por Estados Unidos y conservar su neutralidad como única vía para resguardar sus propios intereses. Cercano ya el fin del conflicto -es decir, cuando muchas de las naciones latinoamericanas ya se encontraban implicadas en la guerra y la victoria de los aliados parecía asegurada-, Quesada resaltaba la prescindencia de Argentina y Chile ante la guerra y asignaba a ambos países una misión restauradora de las libertades del continente.

4. Consideraciones finales: América ante la Gran Guerra. Acerca de las distintas apelaciones al Nuevo Mundo en la retórica aliadófila y rupturista

Si la *Gran Guerra* impactó fuertemente en la sociedad argentina provocando adhesiones a favor de ambos contendientes, el ingreso de los Estados Unidos en el conflicto así como el hundimiento de los submarinos argentinos abrieron el debate acerca de la neutralidad del país frente a la conflagración. En este contexto, como se observó, tanto aliadófilos como neutralistas incluyeron entre sus argumentos una consideración acerca de la situación del continente americano ante la guerra convirtiendo sus conclusiones en nuevas razones para solventar su posición. Pero, a la vez, estas consideraciones sobre el Nuevo Mundo pusieron de relieve ciertas divergencias existentes en los modos de pensar y concebir a América. En este sentido, la confrontación de las posturas rupturistas de Leopoldo Lugones y Alfredo Palacios y las neutralistas de Manuel Ugarte y Ernesto Quesada permitió advertir no sólo la significativa referencia al continente americano en sus discursos sobre la posición que la Argentina debía asumir ante la guerra sino también los diversos modos en que esa *América* podía ser significada.

El análisis realizado acerca de las posiciones asumidas por Leopoldo Lugones y Alfredo Palacios hacia el año 1917 resulta significativo a fin de advertir ciertas diferencias y matices en los criterios esgrimidos por ambos representantes del rupturismo. Para Lugones tanto como para Palacios la guerra era concebida como un conflicto en el que principios morales y políticos se batían a muerte. Era una lucha entre la libertad y el despotismo, entre las democracias y las autocracias, entre la justicia y la fuerza; y para entonces, como diría Lugones, era una guerra que ya había llegado a América. Pero América no implicaba lo mismo para cada uno de estos intelectuales rupturistas.

Como se pudo observar, para el autor de *El Payador*, América refería a la totalidad del continente desde Canadá hasta el Cabo de Hornos mientras que con ella el socialista aludía solo a Sudamérica -a la que llamaba también, de forma indistinta, América Latina, ibero o hispana. Esta diferenciación en las formas de pensar a América no era en modo alguno una distinción ingenua sino que indicaba la postura que ellos mismos asumían frente a los debates que, desde finales del siglo XIX, intelectuales y políticos latinoamericanos sostenían respecto al panamericanismo propuesto por los Estados Unidos.

En efecto, la representación de América que ofrecía Lugones se encontraba en consonancia con la propuesta por las Conferencias Panamericanas al ponderar ciertos criterios neutrales que permitían amalgamar las dos Américas culturalmente diversas. Así, América aparecía prioritariamente como un espacio geográfico asociado, por su historia de emancipación, a valores específicos tales como la defensa de la libertad y la democracia. Asimismo, la aceptación del principio de solidaridad americana como herramienta necesaria para la seguridad del continente daría cuenta, a la vez, de una recepción crítica de la Doctrina de Monroe en tanto Lugones auspiciaba la incorporación de las naciones latinas del Nuevo Mundo a la defensa de América. De allí que el autor considerara que, tras el ingreso de los Estados Unidos en la contienda, Argentina debía anunciar el fin de las

relaciones con el Imperio Alemán e inmiscuirse en la defensa física y moral del continente. Negarse a este deber de la hora significaba no sólo abandonar el rol que le cabía en la protección de América sino también aislarse del sistema panamericano y asumir el triunfo de la barbarie.

Contrariamente, Palacios se mostraba reacio al sistema panamericanista y a la Doctrina Monroe. Su posicionamiento respecto a la política desarrollada por la nación del norte frente a la guerra parece haber sido, al menos, de prescindencia en tanto su discurso no hizo mención alguna a la condición beligerante de Estados Unidos. Su atención estaba centrada en los problemas de otra América -la latina, hispana, ibero o sudamericana- cuyas repúblicas, indicaba el socialista, estaban unidas por la historia, el idioma, así como los mismos problemas y anhelos. En la coyuntura de la guerra, el peligro común para estas naciones consistía, a su entender, en los proyectos de conquista que para ellas guardaba el Imperio Alemán. De allí que Palacios hiciera un llamamiento a las naciones sudamericanas a que se unieran solidariamente en la defensa de su libertad y su soberanía para protegerse contra el imperialismo teutón. Argentina debía participar de esa defensa común y por ello debía pues cesar sus relaciones con Alemania tal como ya lo habían hecho Brasil y Uruguay.

En este sentido se producía un nuevo y significativo distanciamiento respecto a Lugones, pues si éste encontraba en el panamericanismo -aunque con algunas enmiendas- el mecanismo de resguardo de la libertad del continente, Palacios optaba por un sistema de defensa exclusivamente sudamericano que garantizara su independencia ante cualquier intento de intervención proviniese éste de Europa o de América. De este modo, se advierte bien cómo la coincidencia en la incorporación de América en sus argumentos a favor de la suspensión de relaciones diplomáticas con Alemania no requería, por otro lado, un acuerdo respecto a la América en cuestión así como tampoco en relación al tipo de defensa que era necesario articular. Sus acuerdos y discrepancias nos permiten acceder así a la variedad de argumentos que, en esa coyuntura, podían ser articulados en relación a la guerra y, también, en relación a América.

Por otro lado, tras la exploración realizada sobre las posiciones neutralistas asumidas por Manuel Ugarte y Ernesto Quesada frente a la guerra se advierten ciertas similitudes en sus planteamientos acerca de las causas del conflicto así como en los modos en que interpretaron la situación del continente americano en relación al enfrentamiento.

Ambos intelectuales desestimaron la visión de la contienda defendida por los aliadófilos y rupturistas al postular que la conflagración respondía en verdad a la competencia establecida, principalmente, entre Alemania e Inglaterra por la conquista de mercados internacionales. Sin embargo, tanto para Ugarte como para Quesada, el real peligro para las naciones latinoamericanas se hallaba, en verdad, en las pretensiones hegemónicas que sobre ellas tenían los Estados Unidos así como en la posibilidad de que, en caso de una victoria de los aliados, dicha nación viera confirmado su dominio sobre el continente. De este modo, ambas figuras convirtieron a la neutralidad en símbolo ya no sólo

de la abstención respecto a la conflagración sino, principalmente, de la defensa contra las pretensiones imperialistas norteamericanas.

Así, en estos intelectuales la prédica neutralista y sus posiciones antiimperialistas confluyeron en sus reflexiones sobre la situación de América Latina ante la guerra. Tempranos adversarios de la política panamericanista norteamericana y de su concepción geográfica y culturalmente neutra del continente, la referencia a América que tanto Quesada como Ugarte expresaron excluía a los Estados Unidos. La América a la que ellos aludían era América Latina o Hispano América entendida como un espacio cultural e históricamente homogéneo vinculado a las tradiciones ora latinas ora hispánicas; una América que, a su entender, debía actuar en conjunto a fin de salvaguardar su soberanía y contener las expectativas de dominio que la otra América poseía sobre sí para mantener su independencia y garantizar su progreso.

Tal como se ha observado a lo largo del trabajo, las alusiones a América no fueron de ningún modo privativas de rupturistas o neutralistas sino que éstas atravesaron el espacio de debate constituyéndose en uno de los núcleos centrales de la prédica de ambos bandos.

La omnipresencia del tópico en las disputas entabladas a partir de 1917 es inescindible, como oportunamente ha indicado Percy A. Martin, del ingreso de los Estados Unidos en el teatro de las hostilidades. Pues la vinculación de ese país en la contienda -así como el rápido eco que su llamamiento a ser secundada por las naciones americanas encontró en varios países del continente- había abierto ya el debate acerca de la continentalización de la guerra. En ese contexto, la necesidad de definir la posición que el país debía asumir ante el conflicto conllevó a que se trascendieran los marcos nacionales de debate en torno a las razones específicas que Argentina podía o no tener para proceder a la ruptura de relaciones con Alemania para confluir en una discusión acerca de los motivos que América tenía o no tenía para involucrarse en la guerra. Es en ese punto en donde la cuestión de la guerra y la cuestión del panamericanismo se interconectaron complejizando el trasfondo del debate y llenando de sentido las diferentes apelaciones a América.

Bibliografía

- CARRILLA, Emilio (1974), “La revista de Lugones”, en *Thesaurus*, Instituto Caro y Cuervo, Colombia, 1974, Tomo XXXIX, Núm. 3
- GALASSO, Norberto (1973), *Manuel Ugarte*, EUDEBA, Buenos Aires, Vol. II
- GALASSO, Norberto (comp.) (1978), *Manuel Ugarte. La nación latinoamericana*, Biblioteca Ayacucho, Caracas
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (2000), *Vida y muerte de la República verdadera (1910 - 1930)*, Ariel, Buenos Aires
- LUGONES, Leopoldo (1917), *Mi beligerancia*, Otero y García Editores, Buenos Aires
- MARTIN, Percy A. (1925), *Latin America and the war*, The Johns Hopkins Press, Baltimore
- OTERO, Hernán (2009), *La guerra en la sangre*, Sudamericana, Buenos Aires
- PALACIOS, Alfredo (1918), “Prusianismo y Democracia”, *Biblioteca de “Nueva Era” - Revista Socialista Argentina*, Buenos Aires
- QUESADA, Ernesto (1914), *La actual civilización germánica y la presente guerra*, Imprenta Suiza, Buenos Aires
- QUESADA, Ernesto (1915), *El “Peligro Alemán” en Sud América*, Talleres Gráficos de Selin Suárez, Buenos Aires
- QUESADA, Ernesto (1918), *El día de la raza y su significado en Hispano-América*, Talleres Gráficos de Araujo Hnos., Buenos Aires
- SUX, Alejandro (1918), *Los voluntarios de la libertad. Contribución de los latinoamericanos a la causa de los Aliados*, Ediciones Literarias, París
- TATO, María Inés (2007), *Ciudadanos en movimiento: la sociedad porteña y la Primera Guerra Mundial*, en II Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX, IEHS-Facultad de Ciencias Humanas-UNICEN, Tandil, 28 y 29 de junio
- TATO, María Inés (2010), *En el nombre de la patria: asociacionismo y nacionalismo en la Argentina en torno de la Primera Guerra Mundial*, XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles - Congreso Internacional 1810-2010: 200 años de Iberoamérica, Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre
- TERÁN, Oscar (2000), *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- TERÁN, Oscar (comp.) (2004), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo Veintiuno Ed., Buenos Aires
- WEINMANN, Ricardo (1994), *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, Biblos, Buenos Aires

I. LIBROS

1. CERIR, **La Política Exterior del Gobierno de Menem: Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato.** Ediciones CERIR. Rosario, 1994. 396 páginas. Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000004>
2. LECHINI DE ALVAREZ, Gladys, **Las relaciones Argentina-Sudáfrica desde el proceso hasta Menem.** Ediciones CERIR. Rosario, 1995. 130 páginas. Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000002>
3. COLACRAI, Miryam, **El Ártico y la Antártida. Su rol en las relaciones Internacionales. Su relevancia desde la perspectiva ambiental.** CERIR – Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario. CECAR – Centro de Estudios Canadienses de Rosario. Rosario, 1998. 187 páginas. Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000008>
4. CERIR, **La Política Exterior Argentina 1994/1997.** Ediciones CERIR. Rosario, 1998. 338 páginas. Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000007>
5. ZUBELZU DE BACIGALUPO, Graciela, **La Argentina y las Repúblicas Post-soviéticas. La Vinculación Bilateral con Rusia, Ucrania, Armenia y el caso de Turkmenistán.** Ediciones CERIR. Rosario, 1999. 191 páginas. Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000009>
6. BUSSO, Anabella, **Las relaciones Argentina – Estados Unidos en los noventa. El caso Cóndor II.** Ediciones CERIR. Rosario, 1999. 168 páginas. Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000011>
7. BONOMELLI, Graciela, **Argentina ante la era del Pacífico. El desafío de competir en Japón.** Ediciones CERIR. Rosario, 1999. 192 páginas. Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000010>
8. CABEZA, Marta, **Italia y Argentina. Las claves de una relación privilegiada. La evolución de la vinculación bilateral desde la redemocratización argentina.** Consolato Generale d'Italia. Instituto Italo-Latinoamericano. Ediciones CERIR, Rosario, 2000. 102 páginas. Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000014>
9. COLACRAI, Miryam (Compiladora) **Relaciones Internacionales. Viejos temas, nuevos debates.** Ediciones CERIR. Rosario, 2001. 201 páginas. Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000016>
10. CERIR. **La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?** Ediciones CERIR. Rosario, 2001. 400 páginas. Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000104>
11. CERIR. **La Política Exterior Argentina del gobierno de Kirchner.** Ediciones CERIR. UNR Editora. Tomo IV. Volumen I 297 páginas. Volumen II. 365 páginas. Rosario, 2006. Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000017>
12. BUSSO, Anabella (compiladora), **Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior. Un recorrido de casos. Tomo 1.** Editora UNR, 1ra. edición, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 2008 (E-book). Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000102>
13. CERIR. **La Política Exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato.** Ediciones CERIR. UNR Editora, Rosario, 2010. 488 páginas
14. BUSSO, Anabella (compiladora), **Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior. Un recorrido de casos. Tomo 2.** Editora UNR, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 2010 (E-book). Disponible on line en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000142>

II. PUBLICACIONES PERIÓDICAS

CUADERNOS DE POLITICA EXTERIOR ARGENTINA

Serie: ESTUDIOS

1. Los principios de la política exterior india y los espacios para la posible cooperación con Argentina por Nora B. LOPEZ. Rosario, diciembre de 1985. 28 págs.
2. Argentina-Medio Oriente: posibilidades para la cooperación Sur-Sur por Silvia SUDOL. Rosario, febrero de 1986. 38 págs.
3. El mundo desarrollado en la Antártida: las superpotencias y la Comunidad Económica Europea. Ejemplos de cooperación selectiva por Miryam COLACRAI de TREVISAN. Rosario, junio de 1986. 45 págs.
4. Argentina-Africa: la crisis sudafricana por Gladys LECHINI de ALVAREZ. Rosario, junio de 1988. 48 págs.
5. Actores privados y estatales en la relación Argentina-Estados Unidos por Alicia FROHMANN. Rosario, setiembre de 1989. 57 págs.
6. El Apartheid y la política exterior sudafricana. Una percepción desde argentina por Gladys LECHINI de ALVAREZ. Rosario, octubre de 1992. 54 págs.
7. La Política Exterior Argentina hacia Estados Unidos (1989-1993): Reflexiones para su análisis por Anabella BUSSO. Rosario, marzo de 1993. 89 págs.

Serie: DOCUMENTOS DE TRABAJO

1. Teorías y propuestas de relaciones internacionales para los países del Sur por Alfredo Bruno BOLOGNA. Rosario, setiembre de 1987. 42 págs.
2. Teoría, epistemología y metodología de las relaciones internacionales por Guillermo FIGARI. Rosario, diciembre de 1987. 46 págs.
3. Enfoques teóricos y doctrinarios que dominaron las relaciones entre los países del Cono Sur durante los setenta. (Su aplicación a la problemática antártica) por Miryam COLACRAI. Rosario, marzo de 1988. 48 págs.
4. Estados Unidos y la redemocratización latinoamericana: los condicionantes externos por Anabella BUSSO. Rosario, setiembre de 1990. 58 págs.
5. Japón y América Latina: un espacio de cooperación alternativo por Graciela BONOMELLI. Rosario, octubre de 1991. 82 págs.
6. Las provincias y sus relaciones externas. ¿Federalización de la Política Exterior o protagonismo provincial en las relaciones internacionales? por Miryam COLACRAI y Graciela ZUBELZU de BACIGALUPO. Rosario, diciembre de 1994. 52 págs.
7. El MERCOSUR de las post-transición. Balance y perspectivas, por María Alejandra Saccone. Rosario, noviembre de 1995. 58 págs.
8. La Comunidad de Estados Independientes: avances y retrocesos en el difícil camino de la integración por Graciela ZUBELZU de BACIGALUPO. Rosario, diciembre de 1995. 37 págs.
9. El MERCOSUR de las post-transición. Balance y perspectivas. II Parte por María Alejandra SACCONI. Rosario, noviembre de 1996.
10. A ocho años del alineamiento: un análisis de la política exterior argentina hacia los Estados Unidos por Anabella BUSSO. Rosario, diciembre de 1997. 103 págs.

11. Las relaciones República Popular China – Taiwán 1989-1999) por Carla OLIVA. Rosario, marzo del 2000.

Serie: INFORMES SOBRE PROYECTOS DE INVESTIGACION

1. El análisis de la Política Exterior Argentina desde la perspectiva de las relaciones internacionales por Roberto A. MIRANDA. Rosario, diciembre de 1988. 45 págs.

2. Dos modelos de Inserción de la Argentina en el mundo: las presidencias de Alfonsín y Menem por Alfredo Bruno BOLOGNA. Rosario, diciembre de 1991. 95 págs.

Serie: DOCENCIA

1. “Algunas claves teóricas para comprender el realismo y sus límites en las relaciones internacionales” por Gladys LECHINI de ÁLVAREZ, Anabella BUSSO y Miryam COLACRAI. Rosario, agosto de 1988. 33 págs.

2. “Relaciones Internacionales Contemporáneas” por Alfredo Bruno BOLOGNA y Anabella BUSSO. Rosario, setiembre de 1988. 56 págs.

3. “Tipología para el análisis de los conflictos en América Latina” por Alfredo Bruno BOLOGNA. Rosario, mayo de 1990. 49 págs.

4. “La Administración republicana Nixon-Ford y sus relaciones con América Latina” por Alfredo Bruno BOLOGNA. Rosario, setiembre de 1991. 49 págs.

5. “Política Exterior de la República Popular China”. Primera Parte. Evolución de la revolución (1790-1949)” por Gustavo MARINI. Rosario, noviembre de 1991. 30 págs.

6. “Política Exterior de la República Popular China”. Segunda Parte. Alianza con la Unión Soviética (1949-1960) por Gustavo MARINI. Rosario, noviembre de 1991. 59 págs.

7. “Política Exterior de la República Popular China”. Tercera Parte. Impugnación al esquema bipolar (1960-1971) por Gustavo MARINI. Rosario, noviembre de 1991. 69 págs.

8. “El Islam. Su influencia en la idiosincrasia de los pueblos de Medio Oriente” por Magdalena CARRANCIO y Lidia GATTI. Rosario, diciembre de 1991. 42 págs.

9. “El Tratado de Asunción. MERCOSUR”. Bibliografía y Documentación. Rosario, febrero de 1992. 72 págs.

10. “La respuesta germana a los desafíos de Europa Oriental a fines de la década de los ochenta” por Mónica APARICIO. Rosario, marzo de 1992. 56 págs.

11. “El Sahara Occidental: ¿fin del colonialismo en África?” por Magdalena CARRANCIO. Rosario, abril de 1992. 80 págs.

12. “Poder, Estado-nación y regímenes en un orden internacional en transición” por Miryam COLACRAI, Graciela ZUBELZÚ de BACIGALUPO y Sandra BUSTAMANTE. Rosario, junio de 1992. 39 págs.

13. “Japón, un sendero hacia el crecimiento: las etapas de su desarrollo económico” por Graciela BONOMELLI. Rosario, junio de 1992. 51 págs.

14. “La cuestión alemana desde la Segunda Guerra Mundial” por Mónica APARICIO. Rosario, junio de 1992. 40 págs.

15. “El conflicto árabe-israelí: desde sus orígenes hasta los Acuerdos de Camp David” por Lidia GATTI. Rosario, julio de 1992. 87 págs.

16. "Los fundamentos económicos, políticos y sociales del actual crecimiento japonés" por Graciela BONOMEILLI. Rosario, setiembre de 1992. 47 págs.
17. "La Política Exterior canadiense hacia América Latina" por Gladys LECHINI de ÁLVAREZ. Rosario, setiembre de 1992. 23 págs.
18. "Las Leñas: un nuevo impulso a la Marcha del Mercado Común del Sur". Bibliografía sobre MERCOSUR, por Elsa MARINUCCI. Rosario, octubre de 1992. 72 págs.
19. "Un ejemplo de la persistencia de fuerzas desintegrativas en el sistema internacional: el conflicto de Nagorno-Karabaj" por Graciela ZUBELZÚ de BACIGALUPO. Rosario, noviembre de 1992. 28 págs.
20. "La transición hacia el Mercado Común del Sur (MERCOSUR): Luces en la sombra" por María Alejandra SACCONI, Anabella BUSO y Claudia GIACCONE. Rosario, diciembre de 1992. 115 págs.
21. "Yugoslavia y la ausencia de un modelo integrativo: una larga historia de desencuentros y posiciones enfrentadas" por Silvina MICHELSON de PECHARA. Rosario, julio de 1993. 36 págs.
22. "Política Exterior de la República Popular China". Cuarta Parte (1971-1989) por Gustavo MARINI. Rosario, julio de 1993. 105 págs.
23. "Del Mercado único a la Unión Europea" por Pedro ROMERO. Rosario, agosto de 1993. 45 págs.
24. "Conceptos y técnicas básicas de Comercio Exterior" por Graciela BONOMEILLI. Rosario, noviembre de 1993. 65 págs.
25. "Percepciones y propuestas: cuántos nacionalismos hay en Rusia" por Graciela ZUBELZÚ de BACIGALUPO. Rosario, diciembre de 1993. 52 págs.
26. "Los golpes de estado en América Latina en la presente década" por Alfredo Bruno BOLOGNA. Rosario, abril de 1994. 65 págs.
27. "El desarrollo industrial japonés y su management" por Graciela BONOMEILLI. Rosario, agosto de 1994. 43 págs.
28. "Política Exterior de América Latina a través de las reuniones cumbres del Grupo de Río. Las relaciones con la Unión Europea (1986-1994)" por Alfredo Bruno BOLOGNA. Rosario, diciembre de 1994. 47 págs.
29. "Diseño de proyecto aplicado a un caso práctico. Creación de una Red Informática de Proyectos Empresariales provinciales" por Graciela BONOMEILLI. Rosario, marzo de 1995. 60 págs.
30. "Cooperación nuclear entre Argentina y Brasil" por Claudia A. GIACCONE. Rosario, junio de 1995. 45 págs.
31. "El medio ambiente y las Relaciones Internacionales" por Miryam COLACRAI. Rosario, octubre de 1995. 69 págs.
32. "Estudio preliminar sobre el proceso de toma de decisiones en la Unión Europea" por Penélope FALCÓN NEYRA. Rosario, diciembre de 1995. 33 págs.
33. "Japón en el Nuevo Orden Mundial: Tendencias en su agenda de Política Exterior" por Graciela BONOMEILLI. Rosario, marzo de 1996. 41 págs.
34. "Capacidades técnicas y de gobierno en las privatizaciones de Menem y Collor de Melo" por Osvaldo IAZZETTA. Rosario, mayo de 1996. 48 págs.
35. "Agenda de América Latina" por Alfredo Bruno BOLOGNA. Rosario, octubre de 1996. 102 págs.

36. "Yugoslavia: la desintegración de la Integración" por Mariela CEJAS. Rosario, noviembre de 1996. 34 págs.
37. "Los superbloques económicos: Área de Libre Comercio de América" por Alfredo Bruno BOLOGNA. Rosario, marzo de 1997. 20 págs.
38. "Los superbloques económicos: Asia Pacific Economic Cooperation" por Alfredo Bruno BOLOGNA. Rosario, diciembre de 1997. 68 págs.
39. "La Crisis del Golfo Pérsico". Análisis de la Toma de Decisión para el envío de Naves por Parte del Gobierno Argentino por Magdalena CARRANCIO. Rosario, marzo de 1998. 47 págs.
40. "Material de Consulta y divulgación". Realizado por miembros del CERIR y publicados en el diario "La Capital" de Rosario. Rosario, junio de 1998. 100 págs.
41. "El proceso de formación en la integración militar en el MERCOSUR" por Natalia BOLOGNA. Rosario, junio de 1998. 53 págs.
42. "Organismos regionales y cooperación internacional en Medio Oriente" por Magdalena CARRANCIO. Rosario, julio de 1998. 50 págs.
43. "La guerra en los Balcanes: ¿del conflicto a la paz? por María Julieta CORTÉS. Rosario, julio de 1998. 37 págs.
44. "Doctrinas de Política Internacional". Recopilación realizada por Alfredo Bruno BOLOGNA. Rosario, agosto de 1998. 40 págs.
45. "El Conflicto de Chechenia: Evolución y perspectivas" por Natalia BOLOGNA. Rosario, septiembre de 1998. 46 págs.
46. "La Teoría de la Dependencia como una Teoría Latinoamericana de las Relaciones Internacionales" por María Julieta CORTÉS. Rosario, septiembre de 1998. 32 págs.
47. "Estado-nación, formulación clásica y práctica latinoamericana: notas para un contrapunto. A propósito de la supranacionalidad en el MERCOSUR" por Iván SILVA ESPINOSA. Rosario, octubre de 1998. 20 págs.
48. "La Política Exterior Argentina frente a la Integración. Razones y objetivos de su participación en la ALALC, el PICE y el MERCOSUR", por Javier E. BINAGHI. Rosario, mayo de 1999. 40 págs.
49. "La trayectoria política de los servicios secretos rusos y el escenario post-soviético", por Sebastián T. OVEJERO SAGARZAZU. Rosario, julio de 1999. 60 págs.
50. "Turquía y Medio Oriente. Entre la cooperación y la confrontación", por Luciano ZACCARA. Rosario, agosto de 1999. 37 págs.
51. "El sistema político de la República Popular China (1949-1998)", por Natalia BOLOGNA. Rosario, octubre de 1999. 34 págs.
52. "Estudio de un caso práctico. Promoción de las Exportaciones en la Provincia de Santa Fe: las políticas públicas desarrolladas por las agencias del estado y sus relaciones interorganizadas", por Graciela BONOMEILLI. Rosario, noviembre de 1999. 30 págs.
53. "Instrumentos de Asistencia para desarrollar el perfil exportador de las PYMES", por Graciela BONOMEILLI. Rosario, diciembre de 1999. 18 págs.
54. "El mapa de la integración africana. El caso de la SADC", por Gladys LECHINI. Rosario, diciembre de 1999. 30 págs.
55. "Caracterización de las PYMES: ventajas y desventajas en su inserción comercial internacional", por Graciela BONOMEILLI. Rosario, enero del 2000. 20 págs.

56. "La pequeña y media empresa y su capacidad de inserción internacional: Políticas públicas e instrumentos para desarrollar el perfil exportador", por Graciela BONOMELLI. Rosario, febrero del 2000. 19 págs.
57. "Hipótesis de conflicto. Año 1997", por Narciso BINAYÁN CARMONA. Rosario, marzo del 2000. 36 págs.
58. "Hipótesis de conflicto. Año 1998", por Narciso BINAYÁN CARMONA. Rosario, marzo del 2000. 70 págs.
59. "Hipótesis de conflicto. Año 1999", por Narciso BINAYÁN CARMONA. Rosario, marzo del 2000. 65 págs.
60. "Las negociaciones MERCOSUR - Unión Europea en materia agrícola. Forma y perspectiva", por Rubén PAREDES RODRÍGUEZ. Rosario, abril del 2000. 29 págs.
61. "Las PYMES y las normas de calidad: nuevas herramientas para la competitividad", por Marta CABEZA. Rosario, septiembre del 2000. 22 págs.
62. "La cuestión antártica en la política exterior argentina: desarrollos recientes y proyección de tendencias. Entre el consenso multilateral y la persistencia de desacuerdos bilaterales", por Miryam COLACRAI. Rosario, octubre del 2000.
63. "Zonas francas", por Fernando RUILOVA, Rosario, junio del 2001. 20 págs.
64. "Nuevas percepciones del sistema internacional en la post guerra fría", por Alfredo Bruno BOLOGNA. Rosario, julio de 2001. 75 págs.
65. "El Conflicto de los Balcanes. La guerra de Kosovo 1999" por María Julieta CORTÉS y Vera TABAKOVIC. Rosario, marzo de 2002. 33 págs.
66. "Comercio Exterior Argentino: la década del 90' y las reformas post-devaluación" por Graciela BONOMELLI, Marta CABEZA y María Victoria BORSINI. Rosario, septiembre de 2002. 40 págs.
67. "Mercosur: las trabas al comercio" por Gisela M. CANAVESIO. Rosario, diciembre 2002. 25 págs,
68. "La Doctrina Bush". Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América. Rosario, marzo 2003. 37 págs,
69. "Hipótesis de conflicto. Año 2000" por Narciso BINAYÁN CARMONA. Rosario, agosto de 2003. 63 págs,
70. "Hipótesis de conflicto. Año 2001" por Narciso BINAYÁN CARMONA. Rosario, septiembre de 2003. 75 págs,
71. "América Latina y Asia del Este: hacia una mayor relación birregional" por María Victoria BORSINI. Rosario, noviembre de 2003. 26 págs,
72. "La Negociación Internacional. Casos prácticos y herramientas para el aprendizaje activo" por Marta CABEZA. Rosario, diciembre de 2003. 34 págs,
73. "Reflexiones en torno al Régimen Antártico y las relaciones argentino-chilenas" por Miryam COLACRAI. Rosario, diciembre de 2003. 48 págs.
74. "La estrategia de inserción comercial de la República de Chile: el caso del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos" por María Elena LORENZINI. Rosario, marzo de 2004. 36 págs.
75. "Afganistán y el régimen Talibán" por Marcela Gabriela MENCIA. Rosario, octubre de 2004. 48 págs.

- 76.** “La estructura del Poder Mundial en el Siglo XXI: el efecto BRIC: Brasil, Rusia, India y China. ¿Realidad o fantasía? Política Exterior de la India” por Gerardo Manuel BIRITOS. Rosario, noviembre de 2004. 20 págs.
- 77.** “La política comercial argentina y los consorcios de exportación” por Marta CABEZA y Evangelina MARTÍNEZ. Rosario, diciembre de 2004. 22 págs.
- 78.** “Secuencia operativa de Exportación e Importación en Argentina” por Mariela C. VISENTIN. Rosario, diciembre de 2004. 28 págs.
- 79.** “El Medio Oriente ante el terrorismo internacional: una mirada desde los tratados internacionales” por Bruno NETRI. Rosario, marzo de 2005. 37 págs.
- 80.** “Las inversiones de la República Popular China en Brasil y la Argentina” por Carla OLIVA. Rosario, junio de 2005. 28 págs.
- 81.** “La incidencia de las fuerzas profundas en el proceso de construcción identitaria de Irán, Irak y Afganistán” por Rubén PAREDES RODRÍGUEZ. Rosario, septiembre de 2005. 65 págs.
- 82.** “Los optimistas y el fin de la historia: análisis de la tesis de Francis Fukuyama, aportes posteriores y críticas” por Claudia VELÁZQUEZ. Rosario, diciembre de 2005. 25 págs.
- 83.** “Derecho de obtentor de variedades vegetales: un instituto en retroceso” por Arturo Guillermo Rivera. Rosario, marzo de 2006. 33 págs.
- 84.** “Planteo de reforma de las Naciones Unidas: análisis sobre propuestas y logros en torno a una mayor participación de las ONGs” por Lidia V. GATTI. Rosario, junio de 2006. 88 págs.
- 85.** “China: reforma económica y estrategia de incorporación a la Organización Mundial del Comercio. La combinación de factores internos y externos” por Carla OLIVA. Rosario, julio-setiembre 2006. 101 páginas.
- 86.** “El Parlamento del MERCOSUR. Una comparación con la experiencia europea” por María Victoria ÁLVAREZ MACÍAS. Rosario, octubre – diciembre de 2006. 42 páginas.
- 87.** “Rusia y las Repúblicas pos-soviéticas: ¿Influencia compartida, influencia debilitada, influencia acrecentada” por Graciela ZUBELZÚ. Rosario, enero – marzo de 2007. 37 páginas.
- 88.** “El Foro Consultivo Económico y Social del MERCOSUR: Un análisis de su evolución, percepciones y expectativas de la Sección Nacional Argentina” por Adriana MONTEQUIN. Rosario, abril – junio 2007. 148 páginas.
- 89.** “Integración y Derecho en la Unión Europea” por Roberto FALCÓN. Rosario, julio-setiembre 2007. 101 páginas.
- 90.** “El Poder Legislativo en la definición de la Política Exterior Argentina. El caso de los hielos continentales patagónicos” por Mariel R. LUCERO. Rosario, octubre-diciembre 2007. 110 páginas.
- 91.** “La Unión de los países del Sur en las propuestas de integración del primer peronismo (1946-1948)” por Carlos Nahuel ODDONE. Rosario, enero-marzo 2008. 114 páginas
- 92.** “El Frente Amplio Uruguayo, las matrices de política exterior y los modelos de inserción internacional subyacentes en su interior” por Matías CASTELLANO. Rosario, abril-junio 2008 N° 92. 165 páginas.
- 93.** “Camp David 1978. Análisis de una negociación” por Alejandra ALBIZU. Rosario, julio-septiembre de 2008. 46 páginas.
- 94.** “El sector energético ruso: privatización, reformas y expansión externa. Su proyección en América Latina” por Graciela ZUBELZÚ. Rosario, octubre-diciembre de 2008. 54 páginas.

95. “La cooperación internacional en la gestión del agua dulce: el caso de la Cuenca del río Pilcomayo” por Natalia CEPPI. Rosario, enero-marzo 2009. 36 páginas.
96. “La alianza estratégica argentino-brasileña en la política exterior de Itamaraty” por Sandro SHTREMEL. Rosario, abril-junio 2009. 146 páginas.
97. “Negociaciones sobre agricultura en la Ronda Uruguay: la influencia del Grupo Cairns” por Elsa MARINUCCI. Rosario, julio-septiembre 2009. 25 páginas.
98. “El MERCOSUR ideacional: un enfoque complementario para la integración regional sudamericana” por Sergio CABALLERO SANTOS. Rosario, octubre-diciembre 2009. 21 páginas.
99. “Nuevos contornos / Renovados mapas. Actores transnacionales y unidades sub-estatales en el escenario político internacional” por Ricardo César CARBALLO. Rosario, enero-marzo 2010. 74 páginas.
100. “La política migratoria estadounidense post 9/11: proyecciones y el poder excedente” por Lila GARCÍA. Rosario, abril-junio 2010. 33 páginas.
101. “La cooperación en el ámbito nuclear entre Argentina e Irán (1986-1997)” por Paulo BOTTA. Rosario, julio-septiembre 2010. 34 páginas.
102. “La necesidad de la cooperación e integración en la protección de los Acuíferos Transfronterizos” por María Fabiana BEAUGÉ. Rosario, octubre-diciembre 2010. 68 páginas.
103. “La cohesión social en la cooperación al desarrollo de la Comunidad Europea hacia América Latina” por Mara ALACQUA. Rosario, enero-marzo 2011. 182 páginas.
104. “Política exterior argentina y MERCOSUR. Etapa temprana (1983–1989). ‘Derrumbar dictaduras para edificar integración’” por Ricardo César CARBALLO. Rosario, abril-junio 2011. 40 páginas
105. “Identidad y nación en el pensamiento político de la generación del '37: una mirada hacia una nueva forma de democracia” por María Belén CAMPERO. Rosario, julio-septiembre 2011. 49 páginas
106. “Fuerzas Armadas en Venezuela y Honduras. ¿Autonomía o protección norteamericana?” por Elliot SUCARI. Rosario, octubre-diciembre 2011. 37 páginas
107. “Los *profesionales de Estado* en Argentina: el caso del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN)” por Natalia RIZZO. Rosario, enero-marzo 2012. 22 páginas
108. “FARC 2012: ¿agrupación guerrillera, narcotraficante o parte del terrorismo internacional? Desafíos de un híbrido que aglutina ‘de todo un poco’” por Emilse CALDERÓN. Rosario, abril-junio 2012. 28 páginas
109. “El Estado en el marco de los Procesos de Integración Regional: ¿renuncia o ejercicio extendido de soberanía?” por Giovanny CARDONA MONTOYA. Rosario, julio-septiembre 2012. 20 páginas
110. “Cooperación en seguridad entre las monarquías del Golfo. Un análisis a tres décadas de la creación del CCG” por Ornela FABANI. Rosario, octubre-diciembre 2012. 50 páginas
111. “El continente americano durante la Gran Guerra. Las miradas de Manuel Ugarte, Ernesto Quesada, Alfredo Palacios y Leopoldo Lugones” por Silvina CORMICK. Rosario, enero-marzo 2013. 23 páginas

CUADERNOS DE POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA

Política editorial

1. La presentación debe realizarse en formato electrónico de acuerdo a las siguientes especificaciones:

Papel Tamaño A4

Párrafo con una separación de espacio y medio. **Tipo de letra:** Arial. **Tamaño:** 10.

2. Los trabajos deberán ser acompañados de un **Resumen** del contenido, en español y en inglés, con una extensión máxima de 200 palabras. En los dos idiomas se deben incluir el título y las palabras claves para su registro bibliográfico.

3. Toda **aclaración** con respecto al trabajo (presentación previa, colaboradores, agradecimientos, etcétera) se indicará con un asterisco en el título remitiendo al pie de página. Asimismo, se debe consignar el título académico, la pertenencia institucional y el correo electrónico, en nota al pie de página mediante doble asterisco.

4. **Técnica de las citas:** pueden seguirse dos procedimientos:

- Citas al **pie de página**, en cuyo caso se debe seguir una numeración correlativa, procurando no omitir datos. Se sugiere este orden: a) Nombre y apellido del autor; b) Título de la obra, en cursiva; c) Volumen o tomo; d) Traducción: Trad. Nombre y apellido del traductor; e) Editorial; f) Ciudad sin abreviar y fecha de publicación; g) Número de la página consultada. Si se trata de un artículo, éste irá entre comillas, poniéndose en cursiva la obra o la revista en la que fue publicado.

- Citas en el **texto**, en cuyo caso se debe colocar entre paréntesis el apellido del autor, año de publicación y página correspondiente.

5. El trabajo debe incluir una sección final denominada **Bibliografía**, donde se enumeren todas las publicaciones y documentos citados en el texto.

6. Sólo serán considerados para su publicación **trabajos inéditos en idioma español**. La traducción de trabajos en otros idiomas quedará a cargo del autor.

7. La publicación no se hace responsable por originales no publicados. En ese caso puede ser solicitada la devolución.

8. Las opiniones vertidas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan, necesariamente, aquella de los *Cuadernos de Política Exterior Argentina*.

9. Los trabajos son sometidos a evaluación de expertos mediante el sistema de doble ciego.

10. La publicación *Cuadernos de Política Exterior Argentina* está Indexada en Latindex Catálogo. Nivel I de excelencia; y Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC): Grupo C.

11. Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados al Director de los Cuadernos de Política Exterior Argentina a las siguientes direcciones de correo electrónico: cerir@unr.edu.ar ó abologna@unr.edu.ar

Impreso en:
Faxprint
Ituzaingo 1023
Rosario (Santa Fe), febrero 2013
Tirada 500 ejemplares